

COVID-19: una oportunidad sin precedentes para promover la solidaridad global

La crisis sanitaria provocada por el COVID-19 y las medidas adoptadas para el control de la pandemia están generando una crisis económica y social sin precedentes a nivel global. Las dimensiones y las consecuencias de esta crisis están recorriendo todos los rincones del planeta.

Nos parece importante destacar algunas reflexiones y consideraciones de la situación:

- El virus no entiende de fronteras. Todo está interconectado.
- La brecha de desigualdad ya existente entre ricos y pobres aumenta. También la brecha de género, de acceso tecnológico, de acceso a la educación, de acceso a la sanidad...
- Las personas más vulnerables sufren las mayores consecuencias. Viven de forma muy precaria, o incluso no tienen casa para cobijarse o ahorros para sobrellevar estos momentos, y no tienen un trabajo al que volver tras la crisis.
- Los pueblos más vulnerables sufren una gran desprotección. Poblaciones enteras del planeta viven del día a día; no tienen acceso a jabón y agua potable regularmente; no tienen un sistema sanitario que los proteja.
- La población en riesgo de exclusión, la infancia y la población juvenil, siguen siendo las grandes olvidadas en todas las crisis.
- Los bulos y discursos de odio aumentan. Promueven localismos egoístas, prejuicios e ideologías sectarias y xenófobas por delante de discursos de cordialidad y acuerdos en beneficio del bien común.
- Entre la dureza de la situación se abre paso la esperanza de una creciente solidaridad humana: el trabajo responsable y desinteresado en la búsqueda del bien común y del cuidado de las demás personas. Estas acciones ponen de manifiesto la necesidad de responder a un problema global con nuevas iniciativas globales.

Dentro de la gravedad de la crisis, creemos que es un momento para aprovechar algunas oportunidades y generar cambios personales y colectivos:

- Reiniciar nuestros estilos de vida: el ritmo que llevamos, la relación con la casa común, el cuidado de las personas más vulnerables, nuestro consumo... Estábamos viviendo la normalidad de un sistema socioeconómico de consumo insostenible, injusto, desigual e irresponsable con el medio ambiente y las personas.
- *“Unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”* (LS 13). Podemos revertir el individualismo hacia iniciativas sociales, comunitarias y de conexión entre todas las personas.

- Reducir la vulnerabilidad de las personas y los pueblos garantizando el cumplimiento de derechos humanos. Es necesario incorporar estrategias de resiliencia y empoderamiento para que nadie se quede atrás.
- Reforzar los sistemas de salud, de educación y los servicios públicos básicos en todos los países. Esto reducirá la vulnerabilidad y mejorará las condiciones de vida.
- Empatizar con personas que no tienen libertad de movimiento por diversos motivos: personas migrantes, refugiadas, personas con diversidad funcional, especialmente con las mujeres y niñas que sufren distintos tipos de violencias.
- Reforzar la Educación para el desarrollo que fortalezca el compromiso por una ciudadanía cosmopolita, que se sienta responsable con las situaciones de desigualdad y comprometida con la causa de la justicia social.
- Dar voz a las personas jóvenes que también tienen propuestas para el cambio social y hacer frente a estos nuevos desafíos a través de nuevos caminos.

Pero además, creemos que hay que adoptar medidas a nivel global que no debiliten más a los más empobrecidos y que potencien la solidaridad internacional:

- Contar con la participación de todos los actores implicados: sociedad civil, gobiernos, sindicatos, patronal, organismos multilaterales, etc., ya que de esta crisis global saldremos con propuestas globales.
- Poner en marcha políticas y recursos para garantizar la atención y la protección de los sectores más vulnerables y empobrecidos de esta crisis.
- Reforzar las políticas de cooperación internacional aumentando los fondos destinados a la AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo).
- Condonar los pagos de la deuda externa que se realizarán en 2020 y aportar financiación adicional de emergencia que no genere más deuda a los países sobreendeudados, más vulnerables y expuestos a la pandemia.
- Suspender las sanciones y bloqueos actualmente en vigor para no generar más dificultad en la pronta salida de la crisis en estas poblaciones.
- Articular los medios necesarios para mantener activa la Agenda 2030 de desarrollo sostenible, con una coordinación multiactor y multinivel.
- Fomentar modelos productivos alternativos, que minimicen el impacto negativo en el medio ambiente y garanticen un desarrollo más humano y sostenible.
- Defender el multilateralismo y la cooperación internacional para superar esta crisis y sentar nuevas bases para el desarrollo sostenible que prevengan crisis futuras.

De la crisis sanitaria saldremos con la implicación de todas las personas, colectivos y gobiernos, con el esfuerzo del sistema sanitario y con todos los mecanismos que puedan articularse. Pero la crisis económica y social necesita de iniciativas y políticas novedosas, creativas y que no dejen a nadie atrás.

Para hacer frente a esta crisis que es global y que afecta a toda la humanidad insistimos en el papel crucial de la cooperación internacional. Pongamos a las personas y a la casa común en el centro de todas las estrategias para que toda la humanidad salga más fortalecida. Las cosas pueden y deben cambiar.